

Las especificidades brasileñas de la extrema derecha global

EDUARDO DA MOTTA :: 02/12/2022

Análisis en profundidad de los cimientos sobre los que se asienta la extrema derecha brasileña, como expresión nacional de un fenómeno que tiene características globales

Este artículo investiga las raíces estructurales de la transformación del bolsonarismo de un fenómeno temporal en algo más permanente, e investiga las especificidades de la forma brasileña de la extrema derecha internacional. La aparente permanencia del bolsonarismo forma parte de un proceso internacional que afecta a otros países, como ya ha analizado Alex Callinicos³. La imagen de portada de la revista Socialismo Internacional 170 sitúa a Bolsonaro junto a Marine Le Pen, Donald Trump y Narendra Modi: ejemplos internacionales de "la extrema derecha actual"?

Permítanme comenzar con dos advertencias sobre el alcance de este artículo. En primer lugar, este no es un artículo sobre los orígenes de Bolsonaro y el bolsonarismo. Ya existe una vasta y creciente literatura sobre este tema?. En segundo lugar, este no es un artículo sobre la historia de la política conservadora en Brasil, que exigiría una discusión más profunda de la desigualdad histórica, la tardía abolición de la esclavitud en 1888 y la larga historia de la limitada participación política popular y el subdesarrollo económico. Existen trabajos clásicos de Gilberto Freyre, Sérgio Buarque de Holanda y Celso Furtado sobre estos temas.

Estas advertencias limitan el enfoque del artículo, que se concentra en la evolución de las últimas tres décadas. Este período comienza con la democratización de la sociedad brasileña; de 1964 a 1985 se desarrolló la dictadura militar, y Brasil tuvo su primera elección presidencial democrática en 1989. Las tres décadas siguientes podrían haber sido tiempo suficiente para, al menos, desencadenar una dinámica destinada a resolver problemas históricamente arraigados de desigualdad y desvinculación política. En lugar de ello, han surgido nuevos problemas que han contribuido a que el bolsonarismo pase de ser un fenómeno temporal a una característica más permanente de la política brasileña.

Tres procesos de la génesis del bolsonarismo

La elección de Bolsonaro en 2018 fue el resultado de una oportunidad política específica abierta por una secuencia de acontecimientos desencadenados por el juicio político de la ex presidenta Dilma Rousseff en 2016?. Rousseff, miembro del *Partido dos Trabalhadores*, se convirtió en la primera mujer presidenta de Brasil cuando fue elegida en 2010, tras los dos gobiernos del PT de Luiz Inácio Lula da Silva entre 2003 y 2010. El gobierno de Rousseff duró hasta 2016, cuando las demandas del movimiento social llevaron a su destitución, lo que, junto con otros factores, creó espacio para los grupos de extrema derecha. Bolsonaro alcanzó la prominencia en este nuevo escenario político, con el asombroso crecimiento electoral del apoyo de la extrema derecha de 2016 a 2018 que subyace a su victoria.

Este artículo argumentará que el éxito de Bolsonaro en 2018 fue el resultado de un estancamiento político basado en cuestiones económicas y sociales más profundas. La

elección fue también el primer momento de una reorganización más amplia de la derecha brasileña. Este momento inicial de la victoria de Bolsonaro produjo un envalentonamiento y rejuvenecimiento de los círculos y movimientos de derecha. Un segundo momento ocurrió durante los primeros tres años de gobierno de Bolsonaro, cuando éste realizó esfuerzos y "experimentos" destinados a reorganizar toda la derecha de la política brasileña, un proceso que implicó hacer referencias a los golpes militares y a la participación de los militares en la política nacional?. Durante este segundo momento, en 2020, se celebraron elecciones municipales en las que los grupos de extrema derecha tuvieron cierto éxito electoral, conquistando posiciones en las asambleas locales en un gran número de ciudades de todo el país.

Con la extrema derecha habiendo sobrevivido a los intentos de investigación en el Congreso y a los procesos de destitución, es posible que ahora estemos llegando a un tercer momento. Bolsonaro forma parte de una amplia alianza política y durante 2021 se unió a un partido tradicional de derecha, el Partido Liberal (PL), que tiene 75 diputados en el parlamento brasileño. Esto marcó una importante diferencia entre 2018 y 2022. Al llegar a las elecciones de 2018, Bolsonaro formaba parte del Partido Social Liberal (PSL), que tenía solo ocho diputados; después de las elecciones tenía 52. Ahora, después de varios sobresaltos, la coalición de Bolsonaro cuenta con al menos 174 diputados -75 del PL, 56 del *Partido Progressistas* (PP) y 43 de Republicanos- ?.

Esto es una señal de la reorganización de las fuerzas de derecha desde la victoria de Bolsonaro. Estos 174 diputados son un fuerte polo dentro de un parlamento ya muy conservador, que tiene un total de 513 escaños. El tamaño del apoyo a Bolsonaro -que, como se ha señalado, ha pasado de ocho a 174 diputados- es uno de los factores determinantes de la cantidad de tiempo asignado a sus partidarios en la televisión. Por lo tanto, Bolsonaro tendrá más tiempo de emisión que los otros candidatos presidenciales en la contienda de este año, lo cual es otra diferencia importante con las elecciones anteriores.

Una cuestión importante a investigar por los politólogos es si esta nueva configuración de partidos representa un cambio estructural en la derecha brasileña. Tras el fin de la dictadura militar de 1964-85, ¿ha encontrado finalmente la derecha un arreglo político que podría ser estable, con un candidato electoralmente viable vinculado a partidos parlamentarios fuertes?

Estos reordenamiento político, el persistente apoyo a Bolsonaro -suficientemente grande (según las encuestas actuales) para que entre en la segunda vuelta de las elecciones presidenciales- y el ambiente político general en Brasil muestran la fuerza del bolsonarismo como fuerza política y en tanto forma específica brasileña del actual ascenso internacional de las políticas y grupos de extrema derecha^{1?}.

El gobierno de Bolsonaro y los movimientos de derecha en Brasil han sido investigados por los académicos, lo que ha dado lugar a una creciente literatura de ciencias políticas sobre este tema¹¹. Este artículo se basa en esa literatura, pero se centra en las raíces estructurales de esta rama brasileña de la movilización global de extrema derecha.

Así pues, ¿cuáles son las raíces estructurales del surgimiento y la consolidación del bolsonarismo? Identifico tres procesos interconectados que han alimentado esta evolución:

(1) un estancamiento político producido por el largo estancamiento relativo de la economía brasileña; (2) las consecuencias de la desindustrialización del país; y (3) las implicaciones políticas del agotamiento de las alternativas de las diferentes posiciones políticas al frente de la economía brasileña desde 1985. Estos procesos forman parte de la explicación del desarrollo del bolsonarismo y de su economía política.

El resto de este artículo se estructura en torno a la discusión de cada uno de estos tres procesos. Una cuarta sección examina estos tres procesos como una unidad, relacionándolos con el bolsonarismo. Una última sección explora las perspectivas para la democracia y el desarrollo de Brasil en el contexto en que el bolsonarismo se ha convertido en un fenómeno estructural.

Proceso 1: estancamiento político y estancamiento a largo plazo

Brasil es un país atrapado en la "trampa de la renta media", un fenómeno estructural también conocido como la "trampa del subdesarrollo" ¹². Esta trampa es un fenómeno complejo y de larga duración en el que Brasil lleva atrapado al menos desde 1870, con un PIB per cápita que oscila entre el 15 y el 29 por ciento del de Estados Unidos ¹³. La trampa de la renta media de Brasil es el resultado de un círculo vicioso que tiene cuatro componentes principales: (1) la desigualdad ha bloqueado el crecimiento de los mercados nacionales, obstruyendo el desarrollo; (2) esto ha encerrado al país en una dependencia de la extracción de recursos naturales y otras industrias relativamente atrasadas; (3) los recursos del país han sido explotados de forma predatoria, lo que lleva al "predominio de dinámicas económicas predatorias sobre una dinámica económica innovadora"; (4) se ha desarrollado una fuerte relación entre las desaceleraciones económicas y los estancamientos políticos¹⁴.

La historia brasileña demuestra una correlación entre las fases de retraso económico relativo (medido por el empeoramiento de la relación del PIB per cápita brasileño en comparación con el estadounidense) y las crisis políticas. Algunas de estas crisis han llevado incluso a la dictadura. Hasta 1888, la esclavitud continuó en Brasil; antes de 1930, había un acuerdo político que restringía fuertemente la participación política; entre 1930 y 1945, hubo una dictadura bajo el primer gobierno de Getúlio Vargas, con varias fases dentro de este período; y entre 1964 y 1985, una dictadura militar ocupó el poder. La frecuente recurrencia de los regímenes autoritarios está relacionada con la incapacidad de Brasil para trazar un proceso de desarrollo consistente que aumente la inclusión de los trabajadores y los campesinos en la toma de decisiones políticas. La falta de un crecimiento económico persistente combinado con la inclusión -es decir, el desarrollo- ha limitado históricamente el espacio para que las masas participen en la vida política y ha abierto el espacio para la dictadura.

Con el fin de la dictadura militar en 1985 y el inicio de la transición a la democracia, surgieron nuevos retos. En 1988 se creó una nueva constitución que incluía importantes avances sociales para el pueblo llano, aunque también contenía limitaciones impuestas por los factores coyunturales asociados a la transición¹⁵. Brasil se enfrentaba ahora a la cuestión de cómo impulsar el crecimiento económico y el desarrollo en un régimen democrático.

En 2021, estaba claro que los resultados de los intentos de responder a este problema no habían sido positivos. Entre 1990 y 2020, la economía brasileña sufrió un relativo estancamiento, como demuestran los datos presentados en la figura 1, que muestra la trayectoria de la brecha entre los ingresos de Brasil y los de EEUU desde 1990 hasta 2020. En 1990, el PIB per cápita de Brasil era un 26 por ciento del de EEUU, pero cayó al 23 por ciento en 2020, y este descenso parece haber continuado en 2021. De hecho, el Banco Mundial ha estimado que el crecimiento del PIB en 2021 fue del 4,9 por ciento en Brasil y del 5,6 por ciento en EEUU¹⁷. Las previsiones del Banco Mundial para 2022 y 2023 también sugieren que el crecimiento brasileño estará por debajo de los niveles de EEUU, por lo que la brecha de ingresos seguirá creciendo ¹⁸.

Figura 1: PIB por capital de Brasil en relación con el PIB per cápita de EEUU (medida de paridad de precios de compra (PPA), dólares internacionales constantes de 2017)

El retraso de la economía brasileña, sobre todo en los últimos ocho años, ha tenido efectos con implicaciones políticas: menos oportunidades de inclusión y de empleo, menos buenos puestos de trabajo y menos movilidad social, por muy limitadas que fueran todas ellas en un principio. El relativo estancamiento también alimenta comportamientos económicos y políticos defensivos, con empresas, empresarios, sindicatos y movimientos sociales más centrados en preservar sus posiciones que en buscar avances a largo plazo.

Aquí podemos ver lo contrario de lo que Albert Hirschman y Michael Rothschild definieron como el "efecto túnel" ¹⁹. El "efecto túnel", experimentado durante los períodos de crecimiento, es una tolerancia a la desigualdad debido a la expectativa de que el desarrollo acabará por generalizar los cambios positivos. El estancamiento relativo persistente no da lugar a tales expectativas. El resultado podría denominarse "efecto trampa": la sensación de que nadie avanza. De hecho, Hirschman y Rothschild mencionan un "efecto túnel a la inversa"²⁰. Por supuesto, la cadena de causalidad que vincula tres décadas de estancamiento relativo con comportamientos políticos específicos debe ser investigada cuidadosamente, y hay muchos pasos mediadores que los conectan.

No obstante, este periodo se discute abiertamente en la prensa y en las conversaciones cotidianas como una serie de "décadas perdidas". La importancia crucial del optimismo para la economía ha sido discutida por Daniel Kahneman, pero experiencias como éstas propagan el pesimismo en todos los sectores ²¹. El pesimismo afecta a diferentes clases de diferentes maneras: la emigración de profesionales cualificados, el miedo de los empresarios a las inversiones arriesgadas e innovadoras, el despliegue de tácticas más defensivas por parte de los sindicatos, el discurso sobre la austeridad en los medios de comunicación, etc. Todos estos comportamientos reactivos conducen a nuevos bucles de retroalimentación negativa y encierran los círculos viciosos subyacentes a la trampa del subdesarrollo.

Es importante destacar que el estancamiento relativo puede afectar seriamente a las decisiones de inversión. Los inversores se centran en las oportunidades existentes y en las vías conocidas, en lugar de arriesgarse a realizar inversiones innovadoras y buscar nuevas oportunidades dentro de la economía mundial. Estas posturas económicas defensivas motivan la búsqueda de ganancias fáciles, que tienden a estar relacionadas con prácticas depredadoras más que innovadoras. El estancamiento relativo a largo plazo también

condiciona los debates económicos más amplios. Como dijo con franqueza el presidente del Banco Central de Brasil, si el crecimiento fuera del 5% o del 6% anual, nadie hablaría de medidas de austeridad como el "techo de gastos", que pone un límite constitucional al gasto público ²².

Dada la correlación entre el estancamiento relativo y las prácticas económicas depredadoras, una corriente política que facilite las prácticas depredadoras puede empezar a gozar de mayor apoyo. Las políticas económicas depredadoras combinan las formas tradicionales de obtener beneficios de la explotación de los recursos naturales existentes con las transferencias patrimoniales de los activos estatales y públicos; de ahí la importancia de la privatización en esta agenda. La privatización de los activos estatales y públicos es una política económica depredadora porque no crea nuevas inversiones, empleos, ocupaciones u oportunidades de inclusión económica y social; es una mera transferencia patrimonial y no significa ninguna inversión nueva real.

Cuando el estancamiento relativo estimula las inversiones depredadoras, las políticas económicas resultantes pueden, a su vez, reforzar otros efectos de retroalimentación negativos. Estos círculos viciosos limitan el crecimiento a largo plazo y bloquean el inicio de los procesos de recuperación, manteniendo la economía atrapada en un estancamiento relativo. Esto alimenta la falta de iniciativa y de determinación política para conquistar nuevas posiciones en la división internacional del trabajo. En su lugar, las políticas aplicadas tienen como objetivo la inserción pasiva en la división internacional del trabajo existente.

Esta inserción pasiva en la división global del trabajo no exige políticas económicas que dependan de grandes inversiones en educación, de la formación de nuevas instituciones para el aprendizaje científico y tecnológico, de la inversión en nuevas empresas e industrias y de un papel activo del gobierno y de las instituciones públicas. En cambio, sólo exige que las organizaciones políticas respondan a lo que los países más poderosos económicamente quieren comprar de la gama de productos existentes en las condiciones actuales. La inserción pasiva responde a las presiones que emanan de los centros dinámicos de acumulación global. Funciona en un entorno económico jerarquizado y estructurado, cuyas presiones son difíciles de contener y gestionar. La inserción activa, por el contrario, exige coaliciones políticas fuertes para construir instituciones nacionales que puedan alimentar el desarrollo económico.

La división entre el centro y la periferia del sistema económico mundial es una división estructural en la que el centro genera continuamente nuevas tecnologías, nuevas industrias y nuevos productos. Esta dinámica consolida el papel de los países periféricos como fuentes de recursos naturales que responden a las nuevas demandas de materias primas. Un ejemplo histórico de ello es la aparición del motor de combustión interna y el consiguiente aumento de la demanda de petróleo. Esto desencadenó una búsqueda global de nuevas reservas; nuevas regiones fueron atraídas al sistema económico global, y los países ya integrados en el sistema se transformaron en fuentes de este nuevo insumo estratégico, cambiando su papel en la división global del trabajo. La dinámica del centro proporciona sin cesar una nueva demanda para los antiguos productos. Las fuerzas que emanan del centro del sistema capitalista empujan a los países de la periferia, especialmente a los ricos en

recursos naturales, a mejorar su papel como proveedores mundiales. Si el país periférico está relativamente estancado y no hay suficiente inversión para ascender en la escala tecnológica, esas fuerzas moldearán permanentemente su economía.

Una fuerte integración en el sistema mundial encierra a estas economías en su papel de proveedores de bienes primarios y bloquea los esfuerzos para romper con esta trayectoria. Con el tiempo, esto puede fomentar la desindustrialización cuando se abren nuevas oportunidades para actuar como fuente de materias primas, estimulando las prácticas económicas depredadoras. Un ejemplo de esta relación entre la dinámica económica depredadora y la inserción pasiva en la división internacional del trabajo es la exportación de cuero de Brasil para la industria automovilística estadounidense, que ha tenido un papel en la deforestación²³.

El estancamiento económico relativo a largo plazo de Brasil, y en particular su rezago después de 2013, ha deslegitimado políticamente las políticas que apuntan a una inserción más activa en la división internacional del trabajo, generando estancamientos políticos y conduciendo a un ambiente que favorece las políticas defensivas y depredadoras.

Proceso 2: desindustrialización

El estancamiento relativo mostrado en la figura 1 y las políticas defensivas y predatorias resultantes interactúan con un fenómeno económico que ya ha sido ampliamente investigado: la desindustrialización. La inserción pasiva en la división internacional del trabajo hace que un país se transforme cada vez más en un exportador de productos primarios, especialmente de productos de la minería.

El vínculo entre el estancamiento relativo a largo plazo y la desindustrialización de la economía brasileña puede dar lugar a más ejemplos de bucles de retroalimentación negativa dentro de la trampa del subdesarrollo. La desindustrialización es, entre otras cosas, parte del proceso de inserción pasiva en la división internacional del trabajo. Esta forma de inserción presiona a un país para que renuncie a las formas más rentables de comercio internacional, concentrándose en cambio en los sectores tradicionales, sectores que tienen menos eslabonamientos hacia atrás y hacia delante y que, por lo tanto, no son puntos de partida sólidos para los procesos de refuerzo mutuo que subyacen al desarrollo. De ahí que la desindustrialización pueda convertirse a largo plazo en una fuente de estancamiento relativo. Existe una enorme literatura sobre la desindustrialización de Brasil; los investigadores Mario Castillo y Antonio Martins Neto han demostrado que el pico de la participación del sector manufacturero en el PIB se alcanzó en 1982, con una disminución posterior²⁴.

El gráfico 2 presenta un índice que indica el patrón de desindustrialización que ha tenido lugar en Brasil durante las dos últimas décadas. Muestra el tamaño de las exportaciones manufactureras en comparación con la suma de los productos mineros y agrícolas exportados. En el año 2000, las exportaciones de manufacturas eran más de cinco veces superiores a las exportaciones mineras y agrícolas. En 2021, ambas casi habían convergido.

Figura 2: Exportaciones de manufacturas (en dólares estadounidenses) en relación con la suma de las exportaciones mineras y agrícolas

La desindustrialización empuja a la economía hacia una senda tecnológica más baja, encerrando de nuevo la trampa de la renta. Esto atrapa a las empresas, a los empresarios y a los responsables políticos en la búsqueda de fuentes de beneficio menos ricas tecnológicamente, reforzando así las tentaciones de una dinámica económica depredadora.

La desindustrialización cambia la estructura económica de los países, reconfigura las economías y reorganiza las alternativas de futuro. Por lo tanto, la desindustrialización puede tener implicaciones en la actividad política, con diversos impactos en el ámbito político. Por un lado, afecta a los horizontes políticos y económicos de las llamadas "élites económicas" - empresarios y la clase capitalista local-. Cuando los sectores industriales y manufactureros se debilitan, los sectores más previsores de la clase capitalista pierden relevancia, abriendo un mayor espacio para los sectores con intereses más limitados y a corto plazo y con menos interés en las inversiones arriesgadas en áreas más avanzadas tecnológicamente. Esta selección regresiva de empresarios y negocios líderes, con una mayor tasa de mortalidad empresarial en los sectores económicos más sofisticados, abre un espacio para un aumento de los inversores que buscan inversiones más predatorias.

El crecimiento relativo de la producción agrícola puede basarse a veces en niveles más altos de tecnología, en la intensificación de la producción y en el logro de una mayor producción a partir de la misma superficie de tierra. Sin embargo, importantes sectores de la agroindustria brasileña están relacionados con demandas centradas en el crecimiento extensivo. Esto significa que se necesita más tierra para aumentar la producción, lo que impulsa la deforestación, la privatización de tierras públicas y la invasión de áreas protegidas para los pueblos indígenas. El investigador Caio Pompeia describe cómo las empresas y organizaciones que representan esta agenda depredadora se reunieron con Bolsonaro al inicio de su campaña electoral en 2018^{2?}. Después de las elecciones, esos sectores tuvieron un representante directo en el centro del gobierno, lo que explica el deterioro ambiental que se ha producido bajo el gobierno de Bolsonaro^{2?}. La ayuda política de Bolsonaro a las industrias depredadoras ha ampliado y consolidado el apoyo abierto del que goza entre esos sectores. Este es un ejemplo clave de las raíces estructurales del bolsonarismo.

Así, la desindustrialización ha visto la selección de una élite económica más depredadora en Brasil, y esto puede estar relacionado con el análisis presentado por Callinicos en su análisis de Trump y el trumpismo^{2?}. Allí, Callinicos se basa en la descripción de Mike Davis de que el ex presidente de EEUU se rodeó de una especie de "lumpen-burguesía" durante su mandato^{2?}. Sin embargo, EEUU posee sectores más innovadores en su economía que Brasil, donde a menudo son los sectores menos innovadores los que han sobrevivido a la desindustrialización. La consecuencia política de esto es que la élite brasileña es más proclive a la depredación. La naturaleza cambiante de la clase capitalista brasileña es una base importante para la política de la derecha^{2?}.

La dinámica económica depredadora depende de una mayor explotación de los recursos naturales sin un capital tecnológico sofisticado: las prácticas económicas extensivas prevalecen sobre las intensivas. En la producción agrícola, el aumento de la producción se correlaciona con el uso de más tierra, en lugar de aumentar la productividad en las áreas ya cultivadas. Este método extensivo de aumentar la producción agrícola impulsa la

deforestación. En la minería, cuando el aumento de la producción no procede de tecnologías más avanzadas, tiende a dejar tras de sí un daño medioambiental mucho mayor; por cada tonelada de mineral exportado, otra tonelada de residuos amenaza a las poblaciones humanas. Estos dos ejemplos de crecimiento económico depredador exigen políticas que no respetan los derechos y el bienestar de las personas y que destruyen las protecciones medioambientales. Tales políticas, apoyadas por quienes están en el corazón de la economía depredadora, contribuyen a un giro general hacia la derecha.

Una característica de los procesos de recuperación del desarrollo es el ascenso en la escala tecnológica, incluso cuando se limita a sectores específicos. Sin embargo, la desindustrialización de Brasil en los últimos 30 años ha supuesto descender en esta escala tecnológica. Cuando la desindustrialización tiene lugar durante un período en el que surgen nuevas tecnologías en el centro del sistema capitalista, se crean nuevos problemas en los mercados de trabajo: el desempleo (11,2 por ciento en Brasil febrero de 2022, lo que representa 12 millones de personas), la precarización, el crecimiento del "autoempleo" (24,8 millones de personas se contabilizaron como autoempleados en el segundo trimestre de 2021) y la emigración de personas con conocimientos técnicos³⁰. De nuevo, estos procesos alimentan la desorganización de la sociedad y la frustración entre sus miembros, lo que reduce las expectativas políticas y alimenta el apoyo a la derecha.

La desindustrialización también reconfigura la clase trabajadora cuando cierra empresas en sectores tecnológicamente más sofisticados; la regresión en la escala tecnológica cambia la estructura económica de la sociedad. La pérdida de puestos de trabajo, la desaparición de ocupaciones, el debilitamiento de los sindicatos y de los movimientos sociales de la clase obrera, todo ello cambia el estado de ánimo político de los trabajadores desplazados³¹. Esta evolución también alimenta el tipo de precarización del trabajo que se está produciendo en Brasil³².

La desindustrialización en tiempos de cambio tecnológico acelerado, especialmente el crecimiento de las tecnologías de automatización y robotización, abre el camino para un mayor deterioro de las condiciones en el futuro y nuevas ansiedades en el presente. La desindustrialización, sumada a la falta de políticas industriales y tecnológicas para el desarrollo, conduce a un patrón en el que los empleos se vuelven vulnerables a la automatización. En Brasil, el 80% de las ocupaciones se clasifican como de "baja tecnología"³³. Alrededor del 60% del empleo se clasifica como "trabajo rutinario" (manual o de otro tipo)³⁴. Esto sugiere que existe la posibilidad de que las ocupaciones formales en Brasil sean desplazadas por la automatización, una nueva fuente de ansiedad que tiene consecuencias en los puntos de vista e inclinaciones políticas de los trabajadores.

La desindustrialización en medio de la aparición de nuevas tecnologías también puede contribuir a crear más problemas de inserción en la división internacional del trabajo. Como sugiere un informe de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo, "los países en desarrollo corren el riesgo de convertirse en meros proveedores de datos en bruto para las plataformas digitales globales"³⁵. Esta vulnerabilidad puede preparar un deterioro aún mayor de las condiciones laborales, ejemplificado por las prácticas laborales a las que se enfrenta una masa creciente de trabajadores para aplicaciones como Uber e iFood, una plataforma brasileña de reparto de comida. Estos nuevos sectores y las

condiciones en ellos tienen implicaciones políticas debido a la desorganización resultante de los trabajadores, la falta de organización colectiva, etc³?

En resumen, las repercusiones políticas de la desindustrialización son generalizadas. Si un país retrocede industrialmente, resulta más difícil entrar en nuevos y prometedores sectores emergentes, lo que contribuye a la contracción de los horizontes políticos.

Proceso 3: alternativas agotadas, debates degradados

Los dos procesos analizados en los apartados anteriores son procesos a largo plazo que, como muestran las cifras, se han ido sucediendo a lo largo de las dos últimas décadas con efectos políticamente corrosivos. Estos persistentes círculos viciosos han conducido también a un tercer proceso: el fracaso de los sucesivos gobiernos elegidos democráticamente.

Desde 1985, casi todos los partidos políticos, con casi todo el espectro político de alternativas, estuvieron en algún momento al frente de los gobiernos nacionales brasileños. La secuencia comienza por la derecha con el Movimento Democrático Brasileiro (MDB) en 1985 con la presidencia de José Sarney, al que siguió Fernando Collor de Mello. A Collor le siguió Fernando Henrique Cardoso, del Partido de la Social Democracia Brasileña (PSDB), desde el centro político. Le sucedió Luiz Inácio Lula da Silva y luego Rousseff, del PT, de centro-izquierda. Luego volvió al MDB de derecha con Michel Temer como presidente. Esta secuencia representa una serie de intentos y fracasos.

La lógica de la política electoral brasileña desde 1989 -cuando se celebraron las primeras elecciones presidenciales directas desde 1960- puede entenderse como una cadena de acontecimientos en la que cada fracaso anterior define al presidente posterior. En 1989, el candidato del MDB en funciones, Ulises Guimarães, recibió sólo el 4,6% de los votos, quedando en sexto lugar. Asimismo, el fracaso de Collor condujo a su destitución. Entonces se eligió al PSDB como nueva alternativa, pero el fracaso del partido y la consiguiente frustración con sus políticas condujeron a la elección de Lula en 2002. El PT estuvo en el gobierno nacional hasta el *impeachment* de Rousseff, que fue consecuencia, entre otras cosas, del fracaso del PT y de la crisis posterior a 2013. La frustración con el PT, el *impeachment* de Rousseff y el gobierno de Temer y su fracaso abrieron entonces el espacio para el ascenso de Bolsonaro. Fue el candidato que se opuso a todo, surfeando una ola de confusión y un sentimiento generalizado de que nada había funcionado después de 1985. Si observamos las cifras económicas mencionadas anteriormente como indicadores de las políticas económicas de los sucesivos gobiernos, podemos concluir que en las últimas dos décadas Brasil ha visto una serie de fracasos y una sucesión correspondiente de frustraciones políticas.

Un comentario del economista Thomas Piketty sobre las recientes elecciones presidenciales francesas puede ser útil para reflexionar sobre la política brasileña desde 1989. Según Piketty: "al apropiarse del programa económico de la derecha, el centrismo del presidente Emmanuel Macron también contribuyó al giro a la derecha del país"³?. A grandes rasgos, algo similar ocurrió en la política brasileña durante esas dos décadas: el PSDB asumió los programas económicos de la derecha, y más tarde el PT asumió las políticas económicas del PSDB. Estos cambios contribuyeron a un giro generalizado hacia la derecha en los debates nacionales y también contribuyeron a la legitimación de las recetas económicas de la

derecha. Bolsonaro estaba allí esperando su oportunidad, y 2018 fue su oportunidad.

Por supuesto, discutir estas cuestiones de largo plazo es difícil y debe hacerse con cuidado, especialmente en un momento en que la tarea política clave es derrotar a Bolsonaro política y electoralmente. Tal discusión requiere una consideración abierta de las políticas de Estado, lo que implicaría un balance de la política y el desempeño económico de Brasil desde el fin de la dictadura militar. Evaluar el peso de la responsabilidad del PT en esta secuencia de fracasos es una cuestión crucial pero delicada y debe implicar una consideración de las alternativas estratégicas a largo plazo. A finales de los años ochenta y principios de los noventa, se produjeron debates muy ricos en el seno del PT sobre dichas alternativas; una muestra de sus hipótesis estratégicas puede encontrarse en su revista, *Teoria e Debate*^{3?}. Sin embargo, éstos terminaron con un "atajo estratégico" en 2001-2: un intento de reforzar la viabilidad electoral del PT en las elecciones presidenciales mediante alianzas con partidos de derechas. Esto contrasta con las prácticas anteriores del PT.

Durante la década de 1980, el PT intentó aumentar su presencia política en las ciudades, los gobiernos locales y los gobiernos estatales desde sus bases iniciales en los sindicatos y los movimientos populares. Este camino fue una oportunidad para realizar experimentos e innovaciones sociales, como los presupuestos participativos. También fue una oportunidad para aprender a ampliar el apoyo político del partido y crear la base de una gran red de movimientos. Todo este proceso de aprendizaje era, a largo plazo, uno que consolidaría las actividades que podrían proporcionar una alternativa a las prácticas políticas tradicionales - y conservadoras- en Brasil.

Este atajo estratégico se reflejó en la composición de la papeleta electoral del PT de 2002, en la que Lula tenía a un miembro del Partido Liberal como candidato a la vicepresidencia. De hecho, ese partido fue el núcleo de su gobierno. Esto supuso una vuelta a una forma tradicional de hacer política en Brasil, y desencadenó un proceso de transformación interna en el PT que lo hizo más y más parecido a otros partidos. Esta nueva vía tenía una lógica estricta: el gobierno del PT necesitaba apoyo en un parlamento que tenía un fuerte sesgo conservador, por lo que tenía que jugar cada vez más con las "reglas" existentes, que refuerzan el "presidencialismo de coalición".

Perversamente, esto abrió el camino a acciones judiciales contra el PT como las conocidas como el escándalo del Mensalão y la *Operação Lava Jato* ("Operación Lavado de Coches")??.

Las cuestiones relativas a la corrupción son importantes y deben debatirse públicamente. En el debate político actual, el PT se siente incómodo cada vez que se plantean estas cuestiones. Sin embargo, es importante que el Tribunal Supremo de Brasil haya decidido liberar a Lula en 2019 y reconocer la parcialidad de Sergio Moro, el juez que lo condenó a nueve años de prisión. Así mismo, es importante la reciente constatación de un comité de la ONU de que "la investigación y el enjuiciamiento del ex presidente Lula da Silva violaron su derecho a ser juzgado por un tribunal imparcial, su derecho a la intimidad y sus derechos políticos"¹. Estos acontecimientos nos permiten reevaluar la historia brasileña reciente y ofrecen la oportunidad de un importante debate dentro del PT y del movimiento democrático.

En ese contexto, podemos elaborar un balance más completo sobre la relación entre el PT y

los partidos conservadores que participan en su coalición parlamentaria, y entre las políticas públicas, los recursos del Estado y las grandes empresas brasileñas. Los problemas y errores aquí considerados son consecuencia de las opciones políticas derivadas del llamado atajo estratégico, una búsqueda de ganancias electorales a corto plazo a costa de la inmersión en la política brasileña "realmente existente".

Esta dinámica perversa también atrapó al PT en un camino que limitó su capacidad para formular y aplicar políticas que condujeran al desarrollo, lo que, como nos ha enseñado Celso Furtado, implicaría reformas estructurales y mejoras sustanciales en la distribución de la renta². Los 14 años del PT en el gobierno nacional no cambiaron las trayectorias económicas mostradas anteriormente en las figuras 1 y 2. Por lo tanto, el atajo estratégico de 2001-2 significó, en última instancia, que el PT se convirtiera en un episodio más del patrón de partidos que juegan con las expectativas, que tienen su tiempo en el gobierno pero que no logran salir del relativo estancamiento de Brasil y de la consiguiente frustración política. En 2002, el PT utilizó repetidamente la palabra "esperanza" para pedir una oportunidad de gobernar, algo que no podía hacer ahora, dado su decepcionante historial en el gobierno³.

Debido a la secuencia de fracasos y frustraciones desde 1985, el nivel de aspiración política y económica en Brasil es muy bajo. La tragedia del gobierno de Bolsonaro se suma a este problema, sobre todo porque sus ataques a la democracia hacen que los movimientos de resistencia se vean obligados a defender conquistas muy básicas. El agotamiento de las energías transformadoras del PT, que se manifiesta en el envejecimiento de sus cuadros dirigentes y en la falta de rejuvenecimiento de sus figuras públicas, hace que el debate político carezca de un programa que combine la lucha por la democracia con la lucha por el desarrollo económico y el progreso social. La debilidad de las alternativas a la izquierda del espectro político es un problema para la democracia brasileña, que ha visto muchos años en los que, por turnos, los partidos líderes se desplazaron hacia la derecha, para abreviar luego en tres años y medio de gobierno de Bolsonaro. Estos factores han limitado el horizonte de los debates políticos, sin una alternativa capaz de movilizar a la gente a favor de políticas transformadoras.

Bolsonaro es el último de la larga lista de fracasos, y un fracaso muy grave, sobre todo teniendo en cuenta el gran retraso económico de Brasil. Sin embargo, como se discute en la introducción de este artículo, el apoyo de Bolsonaro se basa en una lógica diferente. No se basa en su capacidad para empujar a Brasil hacia una trayectoria de desarrollo y producir mejoras en el bienestar. Además, el enfoque de Bolsonaro de consolidar su apoyo a la derecha ha llevado a un mayor deterioro de la esfera pública y a una bajada del tono del debate político. Esta disminución de la calidad del debate público socava las discusiones que son parte necesaria de la búsqueda de alternativas. Este es otro círculo vicioso que debe ser superado.

El bolsonarismo: una consecuencia de los tres procesos

El bolsonarismo es ahora una fuerza política obstinada. A pesar de la gestión de Bolsonaro - que ha provocado más de 660.000 muertes-, el estancamiento, el alto desempleo y el deterioro social generalizado, ha obtenido casi la mitad de los votos^{??}. El bolsonarismo ha

llegado para quedarse.

El bolsonarismo puede ser interpretado como una consecuencia de los tres procesos discutidos en las secciones anteriores. Estos tres procesos son relativamente recientes, pero se solapan con factores a más largo plazo, como el arraigo de la política conservadora en la sociedad brasileña. Estos factores son importantes, ya que proporcionan el terreno para la fermentación de nuevo de los tres procesos, pero desgraciadamente están fuera del alcance de este artículo. Las nuevas tecnologías de la comunicación -Facebook, Twitter, WhatsApp, etc.- han sido utilizadas intensamente por los movimientos de extrema derecha en Brasil, ayudándoles a encontrar personas conservadoras dispuestas a movilizarse en apoyo de los nuevos líderes de la derecha.

¿Cómo se combinan estos tres procesos: el largo estancamiento de la economía brasileña, la desindustrialización y el agotamiento de las alternativas políticas y económicas?

Cada proceso tiene implicaciones políticas. El largo estancamiento relativo ha alimentado el estancamiento político y ha bloqueado la inclusión de más sectores de la población en la vida social y democrática del país. Los horizontes económicos se han degradado a una mera inserción pasiva en la división internacional del trabajo. La desindustrialización, fuertemente correlacionada con el estancamiento, ha rebajado aún más los horizontes políticos y económicos, estimulando la búsqueda de fuentes de lucro depredadoras, ampliamente disponibles en un país con grandes recursos naturales. El agotamiento de las alternativas políticas degrada sistemáticamente el debate público y alimenta el escepticismo sobre el potencial de cambio y desarrollo del país.

Estos tres procesos interactúan, dando lugar a un resultado que afecta a la vida democrática tanto en la parte superior como en la inferior de la sociedad, organizando a la minoría en la parte superior y desorganizando a la mayoría en la parte inferior.

En la cúspide, los sectores altos están moldeados por el estancamiento y la desindustrialización, lo que da lugar a un paisaje regresivo de empresarios y empresas. Los sectores con inclinación depredadora han ganado peso: una forma específica brasileña de "lumpen-burguesía", como la denominan Callinicos y Davis en sus discusiones sobre otros movimientos de extrema derecha??. A medida que estos sectores se vuelven más poderosos e influyentes, reducen las expectativas y los horizontes políticos y económicos, preparando el terreno para el acceso a las fuentes de beneficio depredadoras y asegurando la inserción pasiva en la división internacional del trabajo. Esto estimula la búsqueda de líderes políticos que impulsen políticas acordes con los intereses económicos depredadores.

En el fondo, el estancamiento y la desindustrialización han desorganizado a los trabajadores, han eliminado puestos de trabajo en sectores tecnológicamente avanzados y han debilitado las organizaciones de la clase trabajadora, provocando un deterioro de los derechos y las condiciones laborales. La desorganización, el crecimiento del mercado laboral informal, el "autoempleo" y la precariedad son consecuencias de estos dos procesos que, a su vez, reducen el horizonte político de partes de la población anteriormente activas. Estas tendencias alimentan la desconfianza y el escepticismo sobre la capacidad de lucha de la clase trabajadora. La desconfianza y la falta de autoestima de la clase trabajadora son dos fuentes de la política de extrema derecha.

Organizar a los de arriba, desorganizar a los de abajo: estos dos procesos sientan las bases para los nuevos liderazgos de la derecha y la extrema derecha. Ahí es donde el ascenso de Bolsonaro toma impulso.

El tercer proceso -el agotamiento total de las alternativas después de décadas de democracia- completa este cuadro. Degradar el debate público es importante para Bolsonaro porque su programa carece de políticas para el desarrollo. Después de todo, ninguna política es necesaria para acelerar el proceso de inserción pasiva en la división global del trabajo; la inercia es suficiente. El agotamiento de las alternativas también intensifica la desconfianza en la base de la sociedad, lo que lleva al pesimismo y a la resignación, fuerzas emocionales que conducen a la inacción política o empujan a las masas no organizadas hacia la derecha.

Estos tres procesos también interactúan con el aumento de un cierto tipo de activismo de derecha. Durante la campaña electoral de Bolsonaro, hubo un fortalecimiento y rejuvenecimiento de los movimientos de derecha. El activismo de derecha generó manifestaciones de apoyo a sus intentos de debilitar la democracia en 2019 y contra las medidas de salud pública para contener el Covid-19. También ha habido movimientos organizados, como la Escola Sem Partido, una iniciativa que empuja a las instituciones educativas a enseñar "valores conservadores" y a bloquear el debate abierto en las escuelas. El auge de estos movimientos, que han contribuido en gran medida a la consolidación del bolsonarismo, ha ido de la mano de las consecuencias de los tres procesos analizados anteriormente.

Así que, aunque hay otras fuentes políticas, psicológicas y económicas, es en estos tres procesos donde el bolsonarismo tiene sus raíces.

Tres años de Bolsonaro

Nacido de estos procesos, el bolsonarismo fue testigo de una profunda transformación tras conquistar el gobierno nacional en 2018. Desde su investidura presidencial en enero de 2019, Bolsonaro ha estado en el centro del Estado brasileño, y esto ha tenido inevitablemente efectos en la naturaleza del bolsonarismo. Políticamente, la inserción de Bolsonaro en los principales partidos de derecha bien puede significar una nueva fase para la derecha brasileña. Económicamente, el gobierno de Bolsonaro ha sido una palanca para implementar un giro depredador en la dinámica económica brasileña.

La regresión democrática de la sociedad brasileña estaba en marcha antes de Bolsonaro, pero se intensificó durante sus tres años y medio de gobierno. Lo consiguió a través de toda una lista de medidas, cada una de las cuales significaba una pequeña regresión social o política??. Sin embargo, estas pequeñas regresiones se suman a un retroceso sustancial para la democracia brasileña??. Además, forman el marco a través del cual Bolsonaro ha podido promulgar su programa de desencadenamiento del capitalismo depredador??.

Ha habido cierta resistencia a Bolsonaro que, aunque más débil de lo necesario, ha conseguido mitigar sus asaltos a las libertades democráticas y a las instituciones públicas. Un ejemplo de ello fue la campaña de vacunación contra el Covid-19. Dos centros públicos - la Fundación Oswaldo Cruz (también conocida como FIOCRUZ) y el Instituto Butantan-

produjeron vacunas. Por su parte, el Sistema Único de Salud, el servicio nacional de salud brasileño creado por la Constitución de 1988, organizó la campaña de vacunación masiva del país.

Para hacer un balance general de estos tres años, debemos preguntarnos: ¿hasta dónde llegó Bolsonaro con su agenda? Por un lado, Brasil sigue enfrentando el riesgo de una mayor regresión democrática, la degradación del medio ambiente y una economía rezagada. Por otro lado, la implementación de elementos del programa económico de Bolsonaro para una economía depredadora fue lo suficientemente lejos como para preservar a sus partidarios en la cima: siguieron beneficiándose y haciendo negocios como siempre, libres de límites y restricciones. Esto ha supuesto una consolidación del bolsonarismo entre sus partidarios tras sus tres años de gobierno.

Los tres años de Bolsonaro también han añadido nuevos problemas a los tres procesos que generaron el bolsonarismo: tres años más de estancamiento y rezago relativo, tres años más de desindustrialización y tres años de degradación de los debates políticos. Los procesos que generaron el bolsonarismo se han reforzado, dando lugar a nuevos problemas para la democracia brasileña.

Perspectivas: las libertades democráticas y nuestro tiempo de aprendizaje

El bolsonarismo se ha consolidado. Ante la amenaza que esto supone, preservar la democracia es una tarea clave, un objetivo central e inmediato. Las elecciones de 2022 tuvieron lugar bajo la nueva coyuntura establecida por el gobierno de Bolsonaro.

Una diferencia entre la actual campaña electoral y la de 2018 es que Bolsonaro ha ofrecido ahora su propia contribución al agotamiento de las alternativas. Su principal reclamo en 2018 fue que resolvería los problemas de Brasil. Ahora, todo el mundo puede preguntarse: "¿Qué ha hecho Bolsonaro en realidad?". La respuesta es que no ha hecho nada para resolver los problemas que enfrenta Brasil; sólo ha añadido otros nuevos. ¿Tuvo esta clara lección de su gobierno un impacto electoral? Tal vez. Pero, lamentablemente, la fuerza del bolsonarismo hace que el efecto sea inexistente entre sus partidarios.

El principal problema de la izquierda democrática y socialista ahora es que es débil e incapaz de presentar una alternativa. Un programa eficaz y completo para superar la crisis de la izquierda sería un paso importante para proteger la democracia brasileña, ayudar a frenar el giro a la derecha y empezar a movilizar para una transformación social y política.

Cualquier programa provisional debe incluir iniciativas para revertir el daño que se ha hecho. Necesitamos reconstruir las instituciones, la regulación pública, las condiciones públicas de los debates, etc. Necesitamos medidas que fomenten la recuperación en las regiones y en los sectores de la población que han sufrido con especial dureza la depredación que ha tenido lugar en Brasil en los últimos años. Si hay reconstrucción y reparación, podría hacerse sobre una nueva base, conectada con un nuevo programa, aunque éste sea limitado, tentativo y preliminar. Sin embargo, esto puede necesitar más tiempo para madurar. Dados los cambios tanto dentro de Brasil como a nivel mundial, ahora es el momento de un largo proceso de aprendizaje para luchar en nuevas condiciones, un proceso de aprendizaje que podría llevar años o incluso décadas. Recuerden el golpe de

1964 que dio inicio a la dictadura militar: se necesitaron al menos diez años para que la gente recuperara su energía y aprendiera a luchar contra ese régimen. Se necesitó tiempo para que nuevas personas, nuevas generaciones de ciudadanos activos, se unieran a las luchas por la democracia. Se necesita tiempo para que surjan nuevos movimientos sociales y sindicales.

En este momento, debemos apreciar y comprender los factores que contribuyen a la recomposición de los movimientos populares y democráticos en estas nuevas condiciones políticas, económicas y tecnológicas. Nuestro proceso de aprendizaje debe incluir un programa de transformación democrática y social en Brasil, dentro de una agenda más amplia de cambio de las sociedades de la periferia del sistema mundial y de superación del capitalismo a nivel global. Un programa así es la única manera de derrotar a la extrema derecha.

Traducción del portugués: Gabriel Vera Lopes (ALAI)

Referencias

Agostini, Renata, 2020, "Número de militares em cargos civis cresce e passa de 6 mil no governo Bolsonaro", CNN (17 July), www.cnnbrasil.com.br/politica/numero-de-militares-em-cargos-civis-cresce-e-passa-de-6-mil-no-governo-bolsonaro

Albuquerque, Eduardo, 2016, "A Historic Turning Point in Brazil", *International Socialism* 151 (summer), <http://isj.org.uk/a-historic-turning-point-in-brazil>

Albuquerque, Eduardo, 2019, "Brazil and the Middle Income Trap: Its Historical Roots", *Seoul Journal of Economics*, volume 32, issue 1.

Albuquerque, Eduardo, and Cláudia Faria, 2019, "Uncontrolled Predatory Capitalism: The Core of Bolsonaro's Government", *International Socialism* 164 (autumn), <http://isj.org.uk/the-core-of-bolsonaros-government>

Anderson, Perry, 2011, "Lula's Brazil", *London Review of Books*, volume 33, issue 7, www.lrb.co.uk/the-paper/v33/n07/perry-anderson/lula-s-brazil

Andreoni, Manuela, Hiroko Tabuchi and Albert Sun, 2021, "How Americans' Appetite for Leather in Luxury SUVs Worsens Amazon Deforestation", *New York Times* (17 November).

Avritzer, Leonardo, and Cláudia Feres Faria, 2022, "Political Participation and Democratic Innovation", in Conrado Hübner Mendes, Roberto Gargarella and Sebastián Guidi (eds), *The Oxford Handbook of Constitutional Law in Latin America* (Oxford University Press).

Avritzer, Leonardo, Fábio Kerche and Marjorie Marona (eds), 2021, *Governo Bolsonaro: retrocesso democrático e degradação política* (Autêntica).

Baiocchi, Gianpaolo, 2003, *Radicals in Power: The Workers' Party (PT) and Experiments in Urban Democracy in Brazil* (Zed).

Barbara, Vanessa, 2022, "Bolsonaro Said His 'Specialty is Killing'. He's Been True to His Word", *New York Times* (31 March), www.nytimes.com/2022/03/31/opinion/brazil-bolsonaro-amazon.html

Barbosa, Frederico Luiz De Melo, and Ana Flavia Machado, 2015, "O mercado de trabalho metropolitano belorizontino e a dimensão socioespacial", *Anais do XIV Encontro Nacional da Associação Brasileira de Estudos do Trabalho*, <http://abet2017.com.br/wp-content/uploads/2015/09/Frederico-Luiz-Barbosa.pdf>

Brigatti, Fernanda, 2021, "Trabalhar por conta própria é a saída para quase 25 milhões de pessoas", *Folha de São Paulo* (13 October).

Callinicos, Alex, 2021, "Neoliberal Capitalism Implodes: Global Catastrophe and the Far Right Today", *International Socialism Journal* 170 (spring), <http://isj.org.uk/implodes-catastrophe>

Canofre, Fernanda, 2022, *Folha de São Paulo* (21 March), "Trabalho por app pode estar empurrando pessoas para a direita, diz antropóloga".

Carvalho, José Murilo de, 2016, *Cidadania no Brasil: o longo caminho* (Civilização Brasileira).

Castillo, Mario, and Antonio Martins Neto, 2016, "Premature Deindustrialisation in Latin America" (Comisión Económica para América Latina y el Caribe).

Constantino, Luciana, 2022, "Aumento do desmatamento em terras indígenas pode impedir o Brasil de cumprir metas climáticas", Agência FAPESP (6 April), <https://tinyurl.com/2dy4bzn5>

Davis, Mike, 2020, "Trench Warfare: Notes on the 2020 Election", *New Left Review*, II/126 (November-December), <https://newleftreview.org/issues/ii126/articles/mike-davis-trench-warfare>

Dias, Gustavo, 2021, "Há um Brasil do qual nem todos os pesquisadores podem ou querem fugir", *Folha de São Paulo* (6 November).

Faria, Cláudia Feres, and Marcos Paulo Dias Leite Resende, 2022, "Despublicização nas políticas educacionais: o projeto político do movimento Escola sem Partido em Belo Horizonte", in *Participação, ativismo e desdemocratização* (Universidade Estadual Paulista).

Fernandes, Maria Cristina, 2022, "Expôr o mau governo para calar o golpismo", *Valor Econômico* (28 April).

Ferrante, Lucas, and Phillip Fearnside, 2022, "Mining and Brazil's Indigenous Peoples", *Science*, volume 375, issue 6578.

Folha de São Paulo, 2022, "Datafolha: Lula abre 21 pontos sobre Bolsonaro no 1º turno" (26 May).

Freyre, Gilberto, 1933, *Casa-grande e senzala* (Global Editora).

Furtado, Celso, 1987, "Underdevelopment: to Conform or to Reform", in Gerald Meier and Dudley Seers (ed), *Pioneers of Development: 2nd Series* (Oxford University Press).

Furtado, Celso, 1992, *Brasil: a construção interrompida* (Paz e Terra). Guimarães, Juarez, 1990, "A estratégia da pinça", *Teoria e Debate*, volume 12, issue 1, <https://teoriaedebate.org.br/1990/12/01/a-estrategia-da-pinca>

Hirschman, Albert, and Michael Rothschild, 1973, "The Changing Tolerance for Income Inequality in the Course of Economic Development", *Quarterly Journal of Economics*, volume 87, issue 4.

Holanda, Marianna, 2021, "Bolsonaro é aplaudido por empresários ao dizer que deve favores a eles e que põe juízes neutros no TST", *Folha de São Paulo* (7 December).

Holanda, Marianna, Mateus Vargas, Vinicius Sassine and Marcelo Rocha, 2021, "Bolsonaro faz ameaça golpista a STF e Fux em ato com milhares em Brasília", *Folha de São Paulo* (7 September).

Holanda, Sérgio Buarque de, 1936, *Raízes do Brasil* (Companhia das Letras).

Kahneman, Daniel, 2011, *Thinking, Fast and Slow* (Farrar, Straus and Giroux).

Lima, Kevin, 2022, "Janela partidária: ao menos 23,8% dos deputados trocam de legenda, aponta levantamento; veja lista", G1 (1 April), <https://g1.globo.com/politica/noticia/2022/04/01/20percent-dos-deputados-ja-trocara-m-de-partido-na-janela-que-termina-nesta-sexta-veja-lista.ghtml>

Mataveli, Guilherme, and Gabriel Oliveira, 2022, "Protect the Amazon's Indigenous Lands", *Science*, volume 375, issue 6578.

Moreira, Talita, 2022, "Razão do baixo crescimento estrutural do Brasil 'é a pergunta de US\$ 1 milhão', diz Campos", *Valor Econômico* (28 March).

Office of the UN High Commissioner for Human Rights, 2022, "Brazil: Criminal Proceedings Against Former President Lula da Silva Violated Due Process Guarantees, UN Human Rights Committee Finds", www.ohchr.org/en/press-releases/2022/04/brazil-criminal-proceedings-against-former-president-lula-da-silva-violated

Oliveira, Ana Maria Hermeto Camilo de, 2018, "O impacto da automação inteligente no emprego da indústria brasileira--Relatório Final", Cedeplar-Universidade Federal de Minas Gerais.

Oliveira, Marina, 2022, "PL 191/2020: indígenas e parlamentares tentam barrar projeto que libera mineração em terra indígena", Conselho Indigenista Missionário (8 March), <https://cimi.org.br/2022/03/indigenas-e-parlamentares-tentam-barrar-projeto-que-libera-mineracao-em-terra-indigena>

Piketty, Thomas, 2022, "Thomas Piketty : 'Si Macron ne fait pas d'urgence un geste social fort, alors son arrogance peut lui faire perdre un second tour contre Le Pen'", *Le Monde* (8 April), www.lemonde.fr/idees/article/2022/04/08/thomas-piketty-si-macron-ne-fait-pas-d-urgence-un-geste-social-fort-alors-son-arrogance-peut-lui-faire-perdre-un-second-tour-contre-le-pen_6121230_3232.html

Pompeia, Caio, 2021, *Formação política do agronegócio* (Elefante). Rocha, Camila, Ester Solano and Jonas Medeiros, 2021, *The Bolsonaro Paradox: The Public Sphere and Right-wing Counterpublicity in Contemporary Brazil* (Springer).

Saraiva, Alessandra, 2022, "Monitor do PIB de janeiro retrata economia 'totalmente estagnada', diz economista da FGV", *Valor Econômico* (21 March).

Scaramuzzo, Monica, 2021, "Empresários veem Bolsonaro mais isolado e retomada econômica distante", *Valor Econômico* (9 September).

United Nations Conference on Trade and Development, 2019, *Digital Economy Report 2019*, https://unctad.org/system/files/official-document/der2019_en.pdf

Vieceli, Leonardo, 2022, "Taxa de desemprego é a menor desde 2016, mas renda cai 8,8% em um ano", *Folha de São Paulo* (31 March).

World Bank, 2022a, *Global Economic Perspectives* (World Bank), www.worldbank.org/en/publication/global-economic-prospects

World Bank, 2022b, "World Development Indicators", <https://databank.worldbank.org/source/world-development-indicators#>

Zeidan, Rodrigo, 2022, "Guedes comanda a pior equipe econômica da história", *Folha de São Paulo* (1 April).

<https://www.lahaine.org/mundo.php/las-especificidades-brasilenas-de-la>